

Desplazamientos y transformaciones de la crítica en Roland Barthes

Max Hidalgo Nácher¹

RESUMEN: El artículo explora un caso (práctica e imagen) de la crítica moderna a través del análisis de la escritura barthesiana y de la posición de campo ocupada por el autor. En Barthes, la legitimidad de la crítica, reivindicada desde su ausencia de autoridad, va ligada a un ejercicio de desplazamiento y de transformación de los discursos existentes. El estudio de su recorrido permite ver cómo la transformación del campo intelectual de los años setenta y su entrada en el *Collège de France* supondrán un antes y un después en las estrategias de intervención del crítico.

PALABRAS CLAVE: Roland Barthes; Pierre Bourdieu; Crítica; Literatura; Teoría literaria; Historia intelectual.

Shifts and transformation of criticism in Roland Barthes

ABSTRACT: The article explores a case of modern criticism through the analysis of barthesian writing and the author's position in the intellectual field. Barthes' legitimacy of critique, which is defended by its absence of authority, is tied to a shifting exercise and to the transformation of existing discourses. The study of its itinerary allows for a vision of the transformation of the intellectual field during the decade of the seventies and his admittance into the *Collège de France* provides a change in the critic's intervention strategies.

KEYWORDS: Roland Barthes; Pierre Bourdieu; Criticism; Literature; Literary theory; Intellectual history.

Para muchos de nosotros, Roland Barthes (1915-1980) es el gran exponente, junto con Maurice Blanchot (1907-2003), de la crítica literaria francesa de la segunda mitad del siglo XX. Son dos figuras que, lejos de superponerse o de disputarse un mismo espacio, ocupan lugares y cumplen funciones muy diferentes en su campo. Blanchot tuvo una enorme ascendencia sobre la renovación de la crítica literaria de los años sesenta, así como sobre el propio pensamiento filosófico. Se sabe que Foucault “soñaba con ser Blanchot” (ERIBON, 2004, p. 91) en esa década; y en la lectura literaria de Blanchot puede aislarse un estrato fundamental de lo que serán unos años después los procedimientos de la deconstrucción². Frente a Blanchot, ese “héroe” (GROSSMAN, 2008) de la crítica respecto al que dejará entrever sus distancias, Barthes escribirá desde otro lugar. Con una ascendencia relativamente débil sobre autores como Foucault, Derrida o Deleuze, su prestigio no derivará de que haya engendrado un método ni fundado una escuela, y su obra se constituirá en una instancia de irradiación y modulación no académica ni filosófica de un pensamiento en marcha. De ese modo, ser barthesiano –si es que una expresión de este tipo puede tener algún sentido– no puede implicar la adscripción a una teoría dado que, si Barthes participó de varias a lo largo de su trayectoria, acabó renegando de todas ellas. Si podía ocuparse de los más diversos campos se debe a que lo hacía, precisamente, desde una sensibilidad literaria. Beatriz Sarlo dio una breve pero certera caracterización del crítico en un texto del 2005, a veinticinco años de su muerte, titulado elocuentemente “Barthesianos de por vida”:

¹Profesor de la sección de Teoría de la Literatura y Literatura Comparada, Universitat de Barcelona (UB). E-mail: maxhidalgo@ub.edu.

²“Seul, le livre non littéraire s’offre comme un réseau fortement tissé de signification déterminées, comme un ensemble d’affirmations réelles: avant d’être lu par personne, le livre non littéraire a toujours été déjà lu par tous, et c’est cette lecture préalable qui lui assure une ferme existence. Mais le livre qui a son origine dans l’art, n’a pas sa garantie dans le monde, et lorsqu’il est lu, il n’a encore jamais été lu, ne parvenant à sa présence d’œuvre que dans l’espace ouvert par cette lecture unique, chaque fois la première et chaque fois la seule”. (Blanchot, 1955:p. 256). El movimiento de Derrida consistirá en ver *también* el libro “no literario” como un texto regido, no ya por la ambigüedad, sino por la diseminación.

De la literatura, su obra recibió el poder de encantamiento. Barthes vuelve barthesianos a sus lectores, del mismo modo en que Proust los hace proustianos. No es una cuestión de gusto, ni siquiera es una cuestión de ideas, ni de estilo. Se trata, más bien, del descubrimiento de una sensibilidad y de sus reflejos, dónde pone los acentos, cuáles son los detalles que le importan. Los que seguimos leyendo a Barthes somos barthesianos de por vida. Se trata, sencillamente, de una conversión (SARLO, 2015, p.41).

Sarlo destacaba el poder de encantamiento y de seducción de su escritura; y, más que sus múltiples teorías, una actitud: el lugar y la función que otorgara a la literatura. Un lugar y una función que, como veremos, son intersticiales y no aceptan ser estabilizados de una vez por todas.

En lo que sigue querría tensar ese breve bosquejo de Sarlo a través de las tesis sociológicas de Pierre Bourdieu, quien en un lugar estratégico de su *Homo academicus* (1984) señalaba que Barthes, dada su especial inserción en el campo intelectual francés, era un autor privilegiado para estudiar las transformaciones discursivas del período desde los años cincuenta hasta finales de los setenta³. Lo que no quiere decir que sea posible reducirlo a su posición en el campo, como quizás querrían algunos herederos de Bourdieu y tal vez algunos estratos de la propia obra del sociólogo. En esas transiciones que pretendo señalar está en juego el problema de la crítica como práctica de intervención situada en la linde de diversas disciplinas y discursos, sólo articulable por la mediación de un tercero –práctica que no toma la literatura primariamente como objeto, sino como límite y motor de la escritura.

1. La autonomía de la crítica

La precariedad institucional de Barthes – ligada a una ausencia de títulos de nobleza que lo convierte en un *snoob* ante los ojos de los mejor dotados que se los reclaman para autorizar su habla (HIDALGO, 2015) – se resuelve en una práctica específica. Al transitar por ámbitos y disciplinas generalmente estancos, y al ponerlos en contacto entre sí, Barthes los desestabiliza, haciendo de su escritura un medio de intervención. De ese modo, la tensión entre la serie social analizada por Bourdieu y la discursiva es un núcleo problemático específico de una práctica de escritura que trabaja a partir de desplazamientos y transformaciones.

Cabe vincular, por lo demás, la falta de autoridad de Barthes a la de la crítica; y, del mismo modo, su posible legitimidad derivaría de la legitimidad de la crítica como práctica autónoma. No es casual que Nicolás Rosa, traductor de Barthes y uno de sus introductores en Argentina, reivindicara con tanta intensidad la autonomía de la crítica⁴ o que, en Brasil, Leyla Perrone-Moisés insistiera ya en los años setenta en la situación de dependencia de la crítica y la posibilidad de un cambio de relaciones a través de una “crítica-escritura”⁵ que partía en gran medida de su afiliación barthesiana. En todos estos casos, la crítica ya no puede seguir siendo ni “aplicación” ni “ilustración”. Pues para aplicar una teoría (a un texto), ésta tendría que estar cerrada y concluida; y para que un texto sirviera de ilustración (de una teoría), éste tendría que quedar reducido a lo indiferente. Pero, en el gesto crítico,

³ “Condensant dans sa personne sociale les tensions ou les contradictions inscrites dans la position en porte-à-faux des institutions universitaires marginales [...], qui tentent de convertir une double opposition, souvent associée à une double privation, en dépassement électif [...], Roland Barthes représente le sommet de la classe des essayistes qui, n’ayant rien à opposer aux forces du champ, sont voués, pour exister, et pour survivre, à flotter au gré des forces externes ou internes qui agitent l’univers, au travers notamment du journalisme” (BOURDIEU, 1984, pp. 302-303).

⁴ “Diría sensatamente que la crítica no puede vivir sin la literatura, pero insensatamente que la literatura no tendría sentido sin la crítica” (ROSA, 1992, p. 7.)

⁵ La autora comienza su libro preguntándose por el lugar del crítico para señalar una histórica “situação de dependencia” (PERRONE-MOISÉS, 2005, p. 2), ligada a un cierto “complexo de inferioridade” (p. 3). Desde finales del siglo XIX se producirá una crisis del lenguaje y, con ella, “a distinção entre escrever e ler, como atividades hierarquizadas na escala de valores e sucessivas na linha temporal, tenderá a desaparecer” (p. 5). Barthes se inscribiría en esta tradición moderna en la que “restam à crítica duas possibilidades” (p. 20): la de la ciencia (“Um discurso poético-cognitivo é possível?”) y la de la escritura (“uma crítica-escritura pode existir?” (p. 25)).

el pensamiento no sale indemne del contacto con su objeto, del que se deriva una transformación. Por eso la crítica, en Barthes, va ligada principalmente a un movimiento de *fricción*. Esta actitud, que atraviesa su obra, aparece teorizada en dos artículos de 1963: en “L’activité structuraliste”, donde presenta la actividad crítica como una práctica *transversal a los diversos discursos (artístico, crítico y teórico)*⁶, y en “Qu’est-ce que la critique?”, donde se lee: “C’est le ‘frottement’ de ces deux langages qui définit la critique” (2002b, p. 505). La crítica, así entendida como fricción, es comunicación de una práctica con algo de aquello que comúnmente excluye o queda más allá de ella. Como escribía Perrone-Moisés ya en los setenta:

É justamente na escritura de R.B. que se poderia encontrar aquela continuidade tão procurada pelos que o acusam de inconstância: uma continuidade não de consequência mas de insistência, não a de um sujeito que se solidifica na realização de um projeto, mas a de um enunciador que se furta e se dissemina em seu corpo-a-corpo amoroso com a linguagem (2005, p. 134).

2. Recorrido y estrategias de una crítica no autorizada

Son famosas las discusiones y los encontronazos de Derrida y Foucault en los años sesenta. Frente a la posición de enunciación de esos autores que se disputaban entre sí representar a la verdadera vanguardia del pensamiento, Barthes habrá hablado desde otro lugar, utilizando otra estrategia: la de la constante asimilación de aportaciones ajenas que no se cansará de repetir que no le pertenecen. En su manera de proceder y en sus intervenciones públicas, aparece, al lado de esos autores, como un caso aparte; y, siendo el mayor de ellos, interviene desde una asumida minoridad, amparándose en los discursos y los nombres propios de sus contemporáneos y presentando como ajenos sus mejores hallazgos. Por eso –porque no tiene ninguna autoridad– será el blanco predilecto de los defensores de las disciplinas: Raymond Picard lo criticará en nombre de la Filología; Lévi-Strauss, amparándose en el Estructuralismo; Georges Mounin, en nombre de una Semiótica Lingüística y de la Comunicación. Ahora bien, en su ejercicio crítico, Barthes no se limita a compulsar en su discurso unos conceptos que le reprochan no haber entendido, sino que, haciendo un uso específicamente productivo de los mismos, los hace friccionar entre sí y con sus objetos. Ese problema encontrará en él una respuesta teórica adecuada en los años setenta, cuando afirme, alterando las antiguas relaciones entre ciencia y escritura: “Je crois que le trait majeur de ce nouveau discours intellectuel, c’est qu’il assume la métaphore” (BARTHES, 1978, p. 488). La asunción de la metáfora como mecanismo básico del lenguaje –todavía no reconocida por él pero sí por sus críticos en tiempos de las *Mythologies*–, posibilidad y límite de cualquier discurso, es fundamental en este giro, que parte de que el discurso “produit un effet continu de métaphorisation, mais [...] d’autre part il n’y a aucune possibilité de dire autrement la chose que par la métaphore” (p. 498).

Cabe consignar, por otro lado, que la obra de Barthes no hubiera sido posible sin Lévi-Strauss, Derrida o Lacan, por citar sólo a unos pocos. Por eso, cuando empiecen a disolverse las vanguardias teóricas, desde mediados de los setenta, Barthes se verá obligado a cambiar de estrategia. Es significativo cómo presentará, ya reconocido por el Collège de France, los diversos discursos que hasta entonces le habían servido de protección. Vistos desde el lugar de una debilidad que ahora puede manifestarse como tal, los grandes sistemas discursivos aparecen como corazas defensivas que contribuyen al encastillamiento de un sujeto que bien puede acabar asfixiándose bajo su peso. Así, declara en una entrevista de 1977:

Les grands systèmes, ou les systèmes suffisamment grands (le marxisme, le sartrisme, le structuralisme, la sémiologie), ont, pour celui qui écrit, une fonction

⁶ “Le but de toute activité structuraliste, qu’elle soit réflexive ou poétique, est de reconstituer un “objet”, de façon à manifester dans cette reconstitution les règles de fonctionnement (les “fonctions”) de cet objet” (BARTHES, 2002a, p. 467).

de protection ; c'est une sorte de contrat féodal : ils vous couvrent, on les défend. En écrivant –ou plutôt en 'lâchant'– *Le plaisir du texte*, j'ai renoncé à ce contrat, et il y a eule tournant dont vous parlez [el paso a la escritura de lo imaginario]; mais ce tournant n'affecte pas forcément les idées ou les manières de celui qui écrit : il affecte son confort : on écrit dans un état nouveau: la peur: la peur de dire faux, de dire bête, de dire vieux, la peur d'être seul, sans avoir la gloire de former soi-même son propre système (BARTHES, 2002d, p. 383).

El sujeto de la ciencia busca el amparo de un Señor: los grandes discursos y sus sistemas disciplinarios – regidos por el espíritu de cuerpo, ya descrito en el prólogo italiano de 1968 a *Crítica y verdad*, también publicado en Cataluña (BARTHES, 1969) – pueden facilitarle esa protección. Romper con esa posición de enunciación que amenaza con ahogar al sujeto habrá sido uno de los mayores esfuerzos de Barthes durante los años setenta. Pues, paralelamente a la afirmación de la metafóricidad general del lenguaje, al descubrir "l'imaginaire de la science" se libera "la science comme imaginaire" (BARTHES, 2002c, p. 238). Ésa será la vía profundizada entonces por Barthes quien – en su *vita nuova*, planteada como un camino hacia la escritura – se interesará por "tout ce qui est à peine toléré ou carrément refusé par la linguistique (comme science canonique, positive), la signifiante, la jouissance" (p. 239).

El trabajo de escritura arrancado con *Le plaisir du texte* (1973), y continuado con *Roland Barthes par Roland Barthes* (1975) y con los *Fragments d'un discours amoureux* (1977), lo coloca en una curiosa situación de indefensión. Abandonando las posiciones científicas de los años sesenta, y aquellas otras teóricas de principios de los setenta, Barthes se muestra, se expone en su propia intimidad en la escritura. En esos escritos tenemos una voz que, en un mismo gesto, reintroduce la subjetividad como problema y transforma el género autobiográfico. Desde ese momento, la apoyatura de Barthes en lo imaginario se vuelve fundamental. Ya no se trata tanto de someter a crítica a la ciencia acusándola de ser un discurso imaginario como de sostener una abierta reivindicación de esa dimensión imaginaria en la escritura. Una escritura atravesada por la infancia, la pérdida, la muerte. Como dirá en su lección inaugural en el *Collège de France*, "à l'origine d'un enseignement comme celui-ci, il faut accepter de toujours placer un fantasme"; el profesor, de ese modo, "il dévie de la place où on l'attend, qui est la place du Père, toujours mort, comme on le sait; car seul le fils a des fantasmes, seul le fils est vivant" (BARTHES, 2002e, p. 445).

3. La entrada en el Collège de France y la disolución de las vanguardias

La entrada en el Collège de France – aprobada tan sólo por un voto de diferencia – marca un punto de inflexión en lo que, hasta entonces, había sido un recorrido de vanguardia. En su lección inaugural, celebrada el 7 de enero de 1977, dirá: "Je puis donc dire indifféremment: littérature, écriture ou texte" (BARTHES, 2002e, p. 433). Con esa afirmación se cierra un ciclo. Ahora bien, no es sólo Barthes el que lo cierra, pues el campo intelectual también se ha transformado; y, con él, en un momento en el que la teoría literaria se ha institucionalizado académicamente, los modos y las estrategias de intervención.

En ese mismo año se celebra, en junio, un coloquio en Cerisy organizado por Antoine Compagnon en homenaje al autor. El encuentro se cierra con una intervención de Barthes que concluye del siguiente modo:

Je puis alors faire comprendre ce qu'a été pour moi ce colloque: sa fonction a été d'accroître, de développer, ce que j'appellerai la brillance de l'amitié. Parvenu à ce moment de ma vie, au terme d'un colloque dont j'ai été le prétexte, je dirai que j'ai l'impression, la sensation et presque la certitude d'avoir réussi plus mes amis que mon œuvre (BARTHES, 2003, p. 490).

Esas pocas frases, que podrían tomarse como complacientes, contornean un problema: el crítico ha sabido introducirse, finalmente, y después de largos años, en la academia,

encontrando en ella una posición de prestigio; y eso lo ha hecho, no a través de la construcción de un discurso de autoridad, de la fundamentación de una sistematicidad filosófica o de la validación de un método para las ciencias humanas, sino de una estrategia inversa, que tiene su centro más allá de ella misma: la de la constante asimilación de aportaciones ajenas. Procedimiento que tiene sin duda que ver con la posición de dominación que ocupa en relación a sus contemporáneos, y que tantas veces evocó.

Hoy su voz, sus simulacros, sus escrituras, filtrados por los más variados tamices, vuelven hasta nosotros desde muchos lugares, no necesariamente críticos. La pregunta que surge entonces es – en cada uno de nuestros contextos, sin duda diferentes, pero también, sin duda, atravesados por problemas comunes– cómo reactivar esa capacidad de interpelación e intervención de la crítica. Más que pensar en una *conversión* barthesiana (lo que sería pensar, sin saberlo, en un fantasma que él trató de desplazar en cada intervención), se hace posible, al tiempo que se acompaña a ese fantasma (u otro), pensar en Barthes partiendo de una distancia, una multiplicidad y una fragmentación que él no se cansó de producir en su escritura. Porque a Barthes, como decía ya Deleuze de la casilla vacía del estructuralismo, nunca se le encuentra donde se le busca, sino siempre en otro lugar (DELEUZE, 1972); eso, claro está, siempre que estemos dispuestos a problematizar sus textos y su figura y no a tomarlos como una teoría que aplicar (a un objeto), un ejemplo con el que ilustrar (una teoría) o una instancia con la que autorizar nuestro discurso. Tanto más cuando en esa escritura puede seguirse un gesto incesante de desautorización de lo escrito en nombre de la legitimidad de la crítica, haciendo de ésta un ejercicio sostenido de desplazamiento: “*Se déplacer peut donc vouloir dire: se porter là où l’on ne vous attend pas, ou encore et plus radicalement, abjurer ce qu’on a écrit (mais non forcément ce qu’on a pensé), lorsque le pouvoir grégaire l’utilise et l’asservit.*” (BARTHES, 2002e, p.437)

REFERENCIAS

- BARTHES, R. “Pròleg” (1968). In : *Crítica i veritat*. Barcelona. Sinera, 1969.
- _____. “L’activité structuraliste”. In : BARTHES, R. *Œuvres complètes II*. Paris. Seuil, 2002a.
- _____. “Qu’est-ce que la critique?”. In : BARTHES, R. *Œuvres complètes II*. Paris. Seuil, 2002b.
- _____. *Le plaisir du texte*. In : BARTHES, R. *Œuvres complètes IV*. Paris. Seuil, 2002c.
- _____. “Texte à deux (parties)” In : BARTHES, R. *Œuvres complètes V*. Paris: Seuil, 2002d.
- _____. *Leçon*. In: *Œuvres complètes V*. Paris: Seuil, 2002e.
- _____. “Conclusion”. In: _____. *Prétexte: Roland Barthes. Colloque de Cerisy*, sous la direction d’Antoine Compagnon, Paris: Christian Bourgois, 2003.
- BLANCHOT, M. *L’espace littéraire*. Paris : Minuit : 1955.
- BOURDIEU, P. *Homo academicus*. Paris : Minuit, 1984.
- DELEUZE, G. “À quoi reconnaît-on le structuralisme?” In : DELEUZE, G. *L’île déserte et autres textes (textes et entretiens 1953-1974)*. Paris : Minuit, 2002.
- ERIBON, D. *Michel Foucault*, Madrid: Anagrama, 2004.
- GROSSMAN, E. “Blanchot le héros”. In: *L’angoisse de penser*. Paris: Minuit, 2008.
- HIDALGO NÁCHER, M. “Oscar Masotta y Roland Barthes: homologías estructurales de una crítica de vanguardia”. *Revista Criação & Crítica*, n.º 14, pp. 27-42, junho 2015. Disponível em: <<http://revistas.usp.br/criacaocritica>>. Acceso em: 30 07 2015.
- PERRONE-MOISÉS, L. *Texto, crítica, escritura*. São Paulo: Martins Fontes, 2005.
- ROSA, N. “El corazón maligno del relato. Una conversación con Nicolás Rosa” (pp. 7-8), *Unicornio. Un caballo con suerte*, año 1, n.º 2 (agosto-septiembre 1992).
- SARLO, B. “Barthesianos de por vida”. “Historia y usos hispánicos de la teoría”, 452^oF. *Revista de teoría de la literatura y literatura comparada*. Universitat de Barcelona (Barcelona), n.º 12, p. 41, enero de 2015. Disponível em: <http://www.452f.com/pdf/numero12/12_452f_Testimonios_orgnl.pdf>. Acceso em: 30 07 2015.